



Percepciones y realidades de la violencia en Medellín, Colombia

Caroline Doyle

The University of New South Wales, Australia

Resumen

América Latina es una de las regiones más violentas del mundo y esto es particularmente evidente en las ciudades. Si bien los académicos de la violencia urbana y los *policymakers* dependen de las tasas de homicidios para medir los niveles de violencia en las ciudades, estos índices objetivos no captan las realidades. De más de seis meses de trabajo de campo en la ciudad latinoamericana de Medellín, Colombia, este artículo muestra cómo Medellín ha experimentado una reducción significativa en los homicidios, pero la violencia real y percibida sigue teniendo un impacto significativo en las vidas de los residentes. Este artículo contribuye al debate sobre la violencia urbana al resaltar su complejidad en América Latina y cómo no es completamente cuantificable.

Palabras Claves

Homicidios; Violencia Urbana; Medellín, Colombia; Datos Cualitativos.

Por favor cite este artículo como:

Doyle C (2019) Percepciones y realidades de la violencia en Medellín, Colombia. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 8(2): 149-166. DOI: 10.5204/ijcjsd.v8i2.1010.



Este trabajo cuenta con una licencia de [Creative Commons Attribution 4.0 International Licence](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Por tratarse de una revista abierta al público, los artículos pueden ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente. ISSN: 2202-8005

Introducción

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés 2013), en el 2013, América Latina fue la región más violenta del mundo (UNODC 2013). En el 2015, la región tenía el 9% de la población mundial, pero el 33% de los homicidios registrados en el mundo. Aproximadamente cada 15 minutos se asesina a una persona en América Latina (Marinho y Tinoco 2017). La violencia es especialmente evidente en las ciudades. En 2016, 43 de las 50 ciudades más peligrosas del mundo estaban ubicadas en América Latina (Instituto Igarapé 2016). Los académicos de la violencia urbana y los *policymakers* de muchos campos han cuestionado la mejor manera de conceptualizar, medir, prevenir y reducir los incidentes de violencia en entornos urbanos. Existe un consenso general de que las tasas de homicidio proporcionan los indicadores más convenientes y útiles de medir los niveles de violencia. Sin embargo, al depender exclusivamente de las tasas de homicidio para medir los niveles de la violencia urbana, los académicos y los *policymakers* no logran captar las realidades de la violencia urbana. Estas realidades pueden incluir el efecto de la violencia sobre la vida cotidiana de los ciudadanos, la respuesta de los ciudadanos frente a la violencia y las percepciones de la comunidad sobre la violencia.

El propósito de este artículo no se trata de resolver el problema de cuantificar la violencia urbana, sino de contribuir al debate sobre la violencia urbana, al resaltar las complejidades de medir esta violencia en las ciudades latinoamericanas. Este artículo lo logra al utilizar más de seis meses de investigación en la ciudad latinoamericana de Medellín, Colombia. En los últimos 30 años, esta ciudad ha logrado una reducción significativa de homicidios, de 381 homicidios por 100.000 ciudadanos en 1991 a 23 por 100.000 en 2017. Sin embargo, como se descubrió durante la investigación, a pesar de esta reducción en los homicidios, la violencia, real y la percibida, continúan teniendo un impacto significativo en la vida cotidiana de muchos ciudadanos.

La estructura de este artículo es la siguiente. Primero, se presenta una revisión de la literatura metodológica sobre la medición de la violencia urbana, enfocándose en las tasas de homicidios y destacando sus fortalezas y limitaciones. La revisión también muestra cómo se ha demostrado que las metodologías cualitativas complementarias abordan algunas de estas limitaciones, como el acceso a las percepciones de la violencia de los ciudadanos. El artículo luego pasa a los datos cualitativos recopilados en Medellín en 2014 y 2015 para mostrar cómo, a pesar de la reducción significativa de homicidios, la violencia real y percibida, continúan caracterizando la vida cotidiana de muchos ciudadanos. Finalmente, el artículo sintetiza los datos presentados para mostrar las complejidades de la violencia urbana y las dificultades para cuantificar este fenómeno. El artículo argumenta cómo los *policymakers* de prevención y reducción de la violencia urbana deben aprovechar los puntos de vista combinados de los indicadores objetivos, como las tasas de homicidios y los conocimientos de los ciudadanos, a través de métodos de investigación cualitativos, para comprender completamente las complejidades de esta violencia y en última instancia, para diseñar e implementar políticas para reducir la violencia.

Revisión de la Literatura

Un problema específico encontrado en el debate sobre la violencia urbana es la dificultad de medir los niveles de violencia. Existe un consenso general entre académicos y los *policymakers* que los homicidios o el asesinato intencional de una persona proporcionan el indicador más confiable de los niveles de violencia urbana. Esto se debe en gran parte a que la gravedad de los homicidios hace que sea más probable que se denuncie que otros delitos violentos, como agresiones y robos (Banco Mundial 2011; Krause 2009; Muggah 2012). Como ejemplo, en el 2016, el Think-Tank brasileño, el Instituto Igarapé (2017), publicó una medición exhaustiva de la violencia letal en todo el mundo y se basó en las tasas de homicidios para su análisis, argumentando que estas son las "tasas más comparables" (Instituto Igarapé 2017: 1). El aumento

y la disminución de las tasas de homicidios también pueden indicar cambios en los niveles de violencia urbana para los responsables políticos y académicos cuando evalúan el éxito de las políticas de prevención y reducción de la violencia urbana. Por ejemplo, un programa de pacificación del policía iniciado en el 2008 en Río de Janeiro, Brasil, se ha considerado en general como una política exitosa de reducción de la violencia urbana, dada la reducción del 65% en homicidios en "áreas pacificadas" cuatro años después (Muggah y Sazabo De Carvalho 2014: 1). El análisis de los niveles de violencia dentro de una ciudad, al medir las tasas de homicidios, también puede ayudar a los *policymakers* a enfocarse en las políticas y recursos de reducción de la violencia en áreas con altas tasas de homicidios. En general, este análisis a micro nivel revela "bolsas de inseguridad" entre los barrios más pobres y marginados en lugar de en los barrios de la clase media (Briceño-León y Zubillaga 2002; Winton 2004). Como ejemplo, en el 2002 en Río de Janeiro, Brasil, la tasa de homicidios en las áreas de menores ingresos tuvo una tasa de homicidios de 177 por 100.000 en comparación con 38 por 100.000 en las áreas de mayores ingresos (Briceño-León y Zubillaga 2002).

Si bien las tasas de homicidios pueden proporcionar indicadores importantes para los *policymakers* y los académicos al evaluar el éxito de las políticas de prevención y reducción de la violencia urbana, existen limitaciones debidas a la forma en la que se recopilan y analizan estas tasas. Por ejemplo, en el 2016, un centro de estudios mexicano, el Consejo Ciudadano de Seguridad, Justicia y Paz (Seguridad, Justicia y Paz 2017: 1), que cuenta un índice anual de las ciudades más violentas del mundo, clasificó a Caracas en Venezuela como "la ciudad más violenta del mundo" con una tasa de homicidios de 130 por 100.000, mientras que el Instituto Igarapé clasificó a San Salvador (la capital de El Salvador) como "la ciudad más violenta" con una tasa de 136 por 100.000. El motivo de esta diferencia fue que el Instituto Igarapé excluyó a Venezuela de su clasificación, debido a las "discrepancias de datos" sobre las tasas de homicidios encontradas en el país (Aguirre y Muggah 2017). También se reconocieron los problemas encontrados con la recopilación y el análisis de datos de homicidios por *InSight Crime*, una organización dedicada al estudio del crimen organizado en América Latina y el Caribe. Por lo tanto, en su informe del 2017 "Homicidios en Guatemala: el desafío y las lecciones de desagregación de asesinatos relacionados con pandillas y narcotráfico" se examinó la forma en la que las autoridades recopilaron y analizaron datos de homicidios en Guatemala. *InSight Crime* concluyó que su análisis general sobre los asesinatos relacionados con pandillas y narcotráfico fue limitado debido a las dificultades encontradas en la recopilación de datos sobre los homicidios en Guatemala, como la capacitación deficiente de la policía y los funcionarios públicos y los desafíos tecnológicos (Dudley 2017).

Para evitar la falta de fiabilidad de las estadísticas de homicidios y delitos, investigadores de campos diversos han utilizado diferentes metodologías cualitativas para proporcionar información sobre cómo los residentes entienden la violencia y el efecto de la violencia en sus vidas diarias (Abello-Colak y Pearce 2015; Auyero, Burbano y Berti 2013; Baird 2012; Berents and ten Haven 2017; McCord 2003; Moser 2004; Moser y McIlwaine 2004; Orjuela 2010; Winton 2004). Por ejemplo, las encuestas de victimización se han utilizado en criminología desde al menos la década de 1990 (ver Coleman y Moynihan 1996; Kesteren, Dijk y Mayhew 2013). Algunas organizaciones internacionales también realizan encuestas de victimización, en las que se les pregunta a los encuestados si ellos o sus familiares han sido víctimas de delitos en los últimos 12 meses. Encuestas de este tipo en América Latina han encontrado cómo las tasas promedias de victimización fluctúan entre el 30% y el 40%, considerablemente más altas que las de Europa o Norteamérica con un promedio del 15% (Latinobarómetro 2011).

Otros enfoques emprendidos por los investigadores para comprender las realidades de la violencia urbana han incluido evaluaciones urbanas participativas, donde antropólogos, Moser y McIlwaine (1999), realizaron discusiones grupales, entrevistas parcialmente estructuradas, observaciones directas e historias locales para examinar la dinámica de la violencia en

comunidades colombianas y guatemaltecos. Recientemente, un informe sobre las complejidades de la violencia urbana publicado por el Banco Mundial en 2011 trianguló datos cuantitativos y cualitativos de ciudades en Kenia, Sudáfrica, Haití, Brasil y Timor Oriental. Los hallazgos de este informe revelaron cómo en las experiencias cotidianas de los ciudadanos urbanos los mecanismos para enfrentar la violencia ocurren principalmente al nivel individual, lo que en realidad puede socavar la prevención de la violencia a largo plazo que genera capital social perverso (Banco Mundial 2011). No solo es importante capturar las experiencias de violencia cotidiana de los ciudadanos, sino que también los responsables políticos deben comprender cómo perciben los ciudadanos los niveles de violencia. Obtener acceso a estas percepciones es importante ya que a menudo existe una discrepancia entre la percepción del crimen de los ciudadanos y la incidencia real del crimen (Restrepo y Moreno, 2007). Los criminólogos culturales también han criticado la dependencia exclusiva de los estudios cuantitativos para entender la violencia (Ferrell 2013). En América Latina, estas discrepancias son especialmente notables. Por ejemplo, un estudio del Banco de Desarrollo de América Latina (Corporación Andina de Fomento 2014) del 2013 encontró que los encuestados estimaban que el porcentaje de hogares que fueron víctimas de delitos era el 47%, mientras que la tasa registrada era considerablemente más baja, el 27%. Investigaciones anteriores han demostrado cómo la discrepancia entre las percepciones del crimen y los niveles registrados se pueden relacionar con la exposición de un individuo al crimen por parte de grupos de amistad, el crimen cubierto en los medios de comunicación, la confianza en la policía, la disponibilidad de información estadística y el género, la edad, clase y etnicidad de una persona (Hume 2007; Maris y Ortega 2014; Orjuela 2010; Reiner, Livingstone y Allen 2003; Russo, Roccato y Vieno 2013). Como ejemplo, de entrevistas cualitativas en Colombo, Sri Lanka, Orjuela (2010) descubrió cómo las percepciones de seguridad pueden variar entre los diferentes grupos minoritarios.

La percepción de los niveles de seguridad puede tener varios impactos en la vida de los ciudadanos, desde el acceso al empleo hasta la confianza en las instituciones (Banco de Desarrollo de América Latina 2014). Como ejemplo, el estudio Corporación Andina de Fomento del 2013 reveló que solo el 43% de los ciudadanos urbanos de América Latina reportaron delitos a las autoridades, y la percepción de los participantes citó su desconfianza en la policía para cumplir con sus deberes como la principal razón por la cual no se denuncian delitos. Además, Corbacho, Philipp y Ruiz Vega (2012) hallaron que las personas en América Latina que fueron víctimas de un crimen tienen 10% menos de confianza en la policía que aquellas que no fueron víctimas de un crimen.

Algunos países latinoamericanos utilizan otros indicadores para medir los niveles de violencia. Por ejemplo, en México, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) se ha convertido en la mejor práctica internacional para medir los niveles de victimización y delincuencia (Asmann 2017). Los resultados de esta encuesta proporcionan información importante para los *policymakers* que diseñan e implementan políticas públicas en áreas de victimización y seguridad pública (ENVIPE 2017). La encuesta recopila datos de los ciudadanos en áreas como su percepción de seguridad y su confianza en las instituciones públicas. Por ejemplo, en el 2016 el 61% de los ciudadanos informó que la inseguridad y el delito eran el problema número uno que los afectaba a nivel estatal (ENVIPE 2017). En el mismo año, la encuesta reveló que el 93% de los delitos no se denunciaron a las autoridades. Cuando se preguntó a los ciudadanos la razón de informarse los delitos a las autoridades el 33% respondió que era una "pérdida de tiempo" y el 16% respondió que no tenían "fe" en las autoridades locales (ENVIPE 2017: 28). Los puntos de vista de esta encuesta son importantes para los *policymakers* locales y nacionales, ya que les proporciona evidencia confiable para comparar si la disminución o los aumentos en los niveles reales de delincuencia impactan en las percepciones de seguridad. Además, Braakman (2012) y Avila et al. (2016) sostienen que cualquier política de prevención del delito en México, como las que mejoran el acceso a los espacios públicos y combaten las

actividades del crimen organizado, tendrán una eficacia limitada si no se abordan estas altas percepciones de seguridad y desconfianza en las instituciones.

Si bien se ha demostrado que las metodologías de recolección de datos cualitativos proporcionan una comprensión más sólida de la violencia, los investigadores han reconocido los desafíos de realizarse una investigación cualitativa en entornos con altos niveles de violencia. Por ejemplo, los grupos ciudadanos pueden ser escépticos acerca de los motivos de un investigador (Belousov et al. 2007; Nordstorm y Robben 1995;). Los ciudadanos locales pueden estar condicionados a disimular cuando los forasteros hacen preguntas, ya que las personas que exhiben tales comportamientos suelen ser los recaudadores de impuestos, las autoridades policiales o los inspectores de vivienda (Goldstein 2014). Las entrevistas parcialmente estructuradas o rígidas pueden parecer amenazantes e inapropiados (Barakat y Ellis 1996). Los investigadores cualitativos en estos entornos deben ser flexibles y adoptar una amplia gama de métodos de recopilación de datos para garantizar que los datos que recopilan sean válidos y confiables (Doyle y McCarthy-Jones 2017; Gill 2004; McGee y Pearce 2009; Shenaz Hossein 2016). Además, como reconocen Berents y ten Haven (2017), hay consideraciones que se deben tener en cuenta cuando los investigadores del "Norte Global" realizan una investigación en el "Sur Global." Por ejemplo, los investigadores deben conocer las relaciones culturales y las desigualdades de poder entre los participantes y los investigadores (Escobar 1995; Santos 2014).

Metodología

Los temas claves que emergen de la literatura revisada apuntan a las complejidades de medir la violencia en entornos urbanos. Si bien los *policymakers* y académicos se han basado en las tasas de homicidios para medir los niveles de violencia urbana, este indicador objetivo no reconoce otras formas de violencia y los efectos de la violencia en los ciudadanos. Este estudio contribuye a este debate, proporcionando un enfoque de estudio de caso para mostrar algunas de las complejidades recientes de la violencia en un entorno urbano latinoamericano.

Medellín es un estudio de caso convincente para mostrar las complejidades de medir la violencia urbana ya que dada a la reducción reciente masiva de homicidios que la ciudad ha experimentado, se ha convertido en un punto de referencia para los políticos que buscan comprender e implementar políticas exitosas de reducción y prevención de la violencia urbana (Banco Interamericano de Desarrollo 2009; Banco Mundial 2011; Banco Mundial 2016; Muggah 2014; Muggah 2015; Un-Habitat 2007). Los *policymakers*, periodistas y académicos "elogiando" la reducción de la violencia en Medellín utilizaron las tasas de homicidios como indicador de la reducción de la violencia. Por ejemplo, en 2009, el Banco Interamericano de Desarrollo (2009: 1) dijo:

... Después de dos décadas de mejor aplicación de la ley aplicada en conjunto con infraestructura masiva e inversión social, Medellín ha recuperado su reputación de ser una ciudad con una calidad de vida atractiva ... Los resultados fueron sorprendentes, además de ser más atractivos como una ciudad con arquitectura moderna y espacios verdes, la tasa de homicidios se redujo en más de dos tercios de sus tasas máximas en el 1991.

Dadas las limitaciones de depender únicamente de las tasas de homicidios para medir los niveles de violencia urbana, el trabajo de campo se llevó a cabo en el 2014 y el 2015. El propósito de este trabajo de campo fue lograr una mayor comprensión de las percepciones y experiencias de inseguridad y violencia de los ciudadanos. Un elemento importante de la investigación cualitativa es garantizar la exactitud del conteo al representar las realidades de los fenómenos sociales de los participantes y es fiable para ellos (Schwandt, 1997). Por lo tanto, Creswell (2014) argumenta la importancia de usar estrategias, como la participación prolongada y la observación persistente

en el campo, el acceso a múltiples fuentes de datos y la transmisión de los hallazgos a través de descripciones "densas" para mejorar la credibilidad.

El trabajo de campo realizado para esta investigación fue autorizado por el Comité Asesor de Ética para la Investigación Humana en la Universidad de Nueva Gales del Sur, Canberra, Australia. Durante el trabajo de campo en Medellín, se realizaron entrevistas parcialmente estructuradas con una variedad de partes interesadas en el ámbito local. Después de obtener el consentimiento de los participantes, las entrevistas fueron grabadas por la investigadora en un dispositivo de grabación. Los datos de estas entrevistas solo fueron identificables para la investigadora. Todos los datos se almacenaron en un gabinete cerrado y en una computadora protegida con contraseña, a la que solo pudo acceder la investigadora. Los datos de las entrevistas fueron transcritos y traducidos por la investigadora del "Global Norte" (Australia), pero dicha persona tiene más de siete años de experiencia viviendo en América Latina y habla fluidamente español e inglés. Dada la naturaleza de la investigación, todos los participantes solicitaron que su identidad se mantuviera anónima.

El criterio de inclusión para los participantes era que debían ser mayores de 18 años y tener conocimiento sobre los niveles recientes e históricos de violencia en Medellín a través de su experiencia política o de investigación. Para dicho propósito se utilizaron dos técnicas no probabilistas: muestreo intencional y muestreo de "bola de nieve." En el muestreo intencional, se tomaron muestras estratégicas de Individuos que conocían los fenómenos de violencia en Medellín. La técnica de muestreo de "bola de nieve" se usó para complementar la muestra intencional mediante la entrevista a los actores recomendados por los participantes de la muestra intencional (Valdez y Kaplan 2008). Sin embargo, no se entrevistó a todos los actores recomendados y se evaluó la idoneidad de todos los participantes.

Los participantes entrevistados incluyeron cuatro ex funcionarios gubernamentales, tres funcionarios gubernamentales, tres líderes comunitarios, dos miembros de organizaciones no gubernamentales (ONGs), un académico, un funcionario de un centro de investigación y un líder empresarial. Las preguntas de la entrevista fueron abiertas y diseñadas para garantizar que las entrevistas fueran más una conversación y permitieron una serie de preguntas relacionadas con los temas sobre los patrones de la violencia que se debatirían (Liamputtong y Ezzy 2005). El análisis de los datos de las entrevistas siguió el "modelo de análisis temático", primero se realizó un proceso de familiarización con los datos, se generaron los códigos iniciales, se buscaron los códigos, se revisaron los temas, se definieron y se nombraron los temas y se finalizó el análisis (Braun y Clarke 2006). En este artículo, se proporcionan las ideas de dos trabajadores de ONGs, un líder comunitario, un funcionario de un centro de investigación, un periodista y un trabajador del gobierno. Todos estos individuos han pasado muchos años investigando la violencia en Medellín o diseñando políticas para abordar la violencia en la ciudad.

Durante el trabajo de campo, la investigadora adoptó diferentes métodos etnográficos para comprender mejor las realidades cotidianas de los ciudadanos locales. Se realizaron diferentes oportunidades de observación. Por ejemplo, la investigadora asistió a conferencias locales, cursos y eventos públicos, como asistir a un curso de cinco días en una universidad local llamada "Urbanismo Social en Medellín: Urbanismo, Medio Ambiente y Sociedad" y una conferencia de dos días organizada por la Policía Nacional de Colombia que se centró en el intercambio de experiencias y enfoques para abordar los niveles de delincuencia en América Latina. La investigadora también compartió un departamento con un lugareño de Medellín, lo que era importante no solo para obtener conocimiento sobre la vida cotidiana de la ciudad, sino también para conocer las medidas de seguridad locales. Se mantuvo un diario de campo con observaciones detalladas de estas oportunidades. Los documentos primarios, secundarios y terciarios también se analizaron durante el trabajo de campo para construir y profundizar la comprensión de los niveles de violencia y cómo los ciudadanos percibieron los niveles de violencia (Burnham et al.

2004). Por ejemplo, obtener acceso a los archivos de los periódicos locales y a las fuentes de medios que informaron sobre los niveles actuales de violencia en la ciudad, como "Medellín Como Vamos" y "Denuncias Ciudadanas."

La investigadora se encontró con situaciones difíciles y peligrosas durante el trabajo de campo en Medellín. Por ejemplo, en 2015 un periodista local fue amenazado por grupos criminales locales y tres trabajadores de derechos humanos fueron asesinados en menos de un mes, incluyendo un posible participante que recibió 25 disparos en un barrio pobre (García 2015; Laverde Palma 2015). Estos eventos significaron que la investigadora debía ser creativa, flexible y adoptar una amplia gama de métodos de recolección de datos para lograr los objetivos de la investigación y asegurar que los datos presentados fueran válidos y confiables (Doyle y McCarthy-Jones 2017).

Los siguientes datos muestran cómo, a pesar de la reducción significativa de homicidios en Medellín, la violencia (real y percibida), continúa teniendo un impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. Estos hallazgos muestran las complejidades de la violencia urbana y cómo esta violencia no se puede cuantificar por completo.

Percepciones y realidades de la violencia en Medellín

En Medellín, los perpetradores de violencia (homicidios) generalmente han sido clasificados por los funcionarios del gobierno y los medios de comunicación en tres grupos: bandas criminales (bandas), milicias de la izquierda y paramilitares de la derecha. Durante los últimos 30 años, todos estos grupos han utilizado la violencia (homicidios) para mantener y / u obtener control territorial y, a menudo, para cometer delitos, como el narcotráfico (Doyle 2018). Si bien está fuera del alcance de este artículo proporcionar un análisis detallado de estos perpetradores, se ha incluido una breve explicación para resaltar las complejidades de estos perpetradores de violencia y su naturaleza organizada.

El primer grupo que utilizó la violencia homicida para mantener y / u obtener control territorial fue el de las bandas criminales. Estos perpetradores organizados de violencia surgieron alrededor de la década de los 80s y trabajaron para el cartel de Medellín en el tráfico de narcóticos desde el cultivo hasta la venta. En el 1990, se estimaba hasta 150 bandas operando en Medellín (Bedoya Marín y Jaramillo Martínez 1991; Salazar y Jaramillo 1992). Hubo numerosos conflictos entre las diferentes bandas y entre ellas y el Estado, lo que resultó en altos niveles de violencia. Por ejemplo, en junio del 1990, más de 150 jóvenes fueron asesinados en 20 masacres diferentes y en el 1992, más de 620 oficiales de policía fueron asesinados por miembros de bandas que trabajaban para el cartel de Medellín (Human Rights Watch 1994). Tras la muerte del líder del cartel de Medellín, Pablo Escobar, la mayoría de los miembros de la banda comenzaron a trabajar en la "próxima generación" del cartel de Medellín, la Oficina de Envigado. Esta organización criminal fue dirigida por un individuo conocido como Alias Don Berna y la organización conectó a los clientes con los servicios ofrecidos por la Oficina de Envigado, como asesinatos o secuestros (Gutiérrez Sanín y Jaramillo 2004; Hylton 2007). Desde fines de la década de los 90, hubo numerosos conflictos entre esta organización y los grupos de milicias de la izquierda en la ciudad. Los grupos milicianos surgieron a principios de la década de los 80, luego de las negociaciones nacionales con el grupo guerrillero de izquierda, el Movimiento 19 de abril (M-19), que trajo "campamentos de paz" a Medellín (Gutiérrez Sanín y Jaramillo 2004; Lamb 2010). Los campamentos de paz finalmente se hicieron ilegales, sin embargo, los grupos de milicianos "ilegales" se mantuvieron y usaron violencia contra las personas que amenazaban la seguridad de sus comunidades anfitrionas, como las personas que trabajaban en las bandas (Gutiérrez Sanín y Jaramillo 2004). Otro grupo organizado que se involucró en la violencia fue las Fuerzas de Autodefensa Unida de Colombia (AUC), que tenía el objetivo nacional de contrarrestar a las guerrillas de la izquierda. Las AUC ingresaron a Medellín a fines de la década de los 90 y se involucraron en actos de violencia contra los grupos milicianos de izquierda y contra cualquier

banda opuesta para obtener el control de sus territorios (Doyle 2018). Hubo dos 'bloques' del AUC en Medellín, el Bloque Metro (BM) y el Bloque Cacique Nutibara (BCN), el primero dirigido por Don Berna, quien también fue el líder de La Oficina de Envigado (Doyle 2018).

A principios de la década del 2000, hubo numerosos conflictos entre estos diferentes autores organizados de la violencia. Por ejemplo, hubo un conflicto entre la milicia, las AUC y las autoridades estatales, con el BCN emergiendo como vencedor a fines del 2002 (Doyle 2018; Rozema 2008). Otro conflicto fue entre los dos bloques de AUC, el BCN y el BM, debido a sus diferencias en la forma en que deberían obtener ganancias para su organización. Por ejemplo, el líder del BM, con el alias de Doble Cero, prefirió obtener ganancias al alquilar servicios de seguridad privada y cobrar los pagos por extorsión, sin embargo, el BCN confió en las ganancias de proteger las instalaciones de producción de cocaína y el narcotráfico (Amnistía Internacional 2005; Doyle 2018; Lamb 2010). El BM fue derrotado a mediados del 2003 y Don Berna obtuvo un control monopolista sobre el submundo criminal de Medellín, que continuó hasta el 2008 cuando fue extraditado a los Estados Unidos por cargos de narcotráfico. Dado que no hubo un sucesor que se hiciera cargo de la Oficina de Envigado, se produjeron conflictos por el liderazgo de esta organización criminal. Otro grupo, ligeramente vinculado a las AUC, los Urabeños, también usó la extradición de Don Berna como una oportunidad para expandir su red de narcotráfico e intentó hacerse cargo de la Oficina de Envigado (McDermott 2014). Siguió conflictos violentos, como la masacre de nueve miembros de la Oficina de Envigado en diciembre del 2012, los sospechosos más probables pueden ser las facciones rivales de la Oficina de Envigado (McDermott 2013). Del 2008 al 2009, las tasas de homicidios aumentaron en más de 60% (de 49 homicidios por 100.000 habitantes a 99 por 100.000) en gran parte debido a los conflictos dentro de la Oficina de Envigado y entre la Oficina de Envigado y los Urabeños (Alcaldía de Medellín 2017; Doyle 2018).

Si bien el propósito de este artículo no es explicar la reducción reciente de homicidios, de 99 por 100.000 en 2009 a 23 por 100.000 en el 2017, algunas organizaciones internacionales e investigadores han citado políticas de gobiernos locales, como las políticas de urbanismo social que abordaron los problemas sociales como desigualdades económicas en la ciudad para explicar la reducción. Por ejemplo, Muggah (2015), Patiño et al. (2014) y Cerdá et al. (2012) argumentaron que debido a que las políticas de urbanismo social parecían tomarse en préstamo de los enfoques de prevención y reducción de la violencia urbana más influyentes, la "social disorganisation" y las "broken windows," la implementación de estas políticas puede explicar en gran medida la reducción reciente de homicidios. Otros, sin embargo, han argumentado que una explicación más plausible de esta reducción es un pacto, conocido como "el pacto de fusil", entre los Urabeños y la Oficina de Envigado, en el 2013, donde estos actores criminales acordaron reducir los homicidios para evitar la detección de las autoridades (Doyle 2018). Durante el trabajo de campo, los participantes reconocieron la importancia de este pacto para explicar la reducción reciente de homicidios. Por ejemplo, un trabajador de una ONG que tiene un conocimiento detallado de los actores criminales dentro de la ciudad, habló del acuerdo y cómo proporciona una explicación más plausible para la reducción de homicidios:

... Si no tienes a nadie con quien pelear, los homicidios se reducirán. Sin embargo, cuando hay enfrentamientos, se observan homicidios y masacres. Antes del pacto, puede haber alrededor de 40 o 60 homicidios en un fin de semana, pero cuando hay "paz", estamos hablando de 5 o 6 en un fin de semana ... Antes del 13 de julio del 2013 hubo enfrentamientos armados constantemente y muchos homicidios ... Pero a fines de julio, nosotros [la ONG] notamos ciertos cambios ... Recibimos información de que los grupos criminales habían firmado un pacto ...

Un líder comunitario que tiene un buen conocimiento de los actores criminales proporcionó una descripción detallada del pacto:

Este pacto significa que no pueden tomar el territorio de otro grupo y, si bien se mantiene este respeto, no habrá confrontaciones ... Este pacto significa que a nadie se le permite asesinar a personas y, si lo hacen, deben hacerlo fuera del territorio, barrio o fuera de Medellín o desmembrar el cuerpo y tirarlos al río Medellín. Es importante destacar que no hay autorización para matar en el barrio o en Medellín. Tienes que pedir permiso al grupo armado para asesinar a alguien.

A pesar de la reducción de homicidios, los datos recientes muestran cómo hasta el 60% de los homicidios siguen estando relacionados con disputas territoriales entre bandas que trabajan para la Oficina de envigado y los Urabeños (Duncan y Peciado 2018). En 2018, el pacto parece estar vigente, los actos recientes de violencia se han atribuido a estos actores criminales. Por ejemplo, en febrero del 2016, durante un período de 48 horas, se encontraron tres cuerpos desmembrados en diferentes partes de la ciudad (Análisis Urbano 2016). En enero del 2018, una maleta con los restos de una persona fue encontrada en un parque público en un barrio elite de Medellín y en el mismo mes, las autoridades encontraron los cadáveres de cinco hombres torturados y envueltos en sábanas tiradas en diferentes partes de la ciudad, lo que indica, según las autoridades, que los actores criminales estuvieron detrás de los asesinatos (Agudelo 2018; Zambrano Benavides 2018). La violencia, como estos actos y la violencia percibida, tiene un impacto en las vidas de los ciudadanos. Por ejemplo, cuando la investigadora recolectó datos en la ciudad en los 2014 y 2015, la ciudad estaba experimentando "las tasas de homicidios más bajas durante 35 años" (Alcaldía de Medellín 2017: 1). A pesar de esto, se observaron actos diarios de violencia, como se desprende de las siguientes notas del diario de campo:

Un joven se ahorcó hoy en la calle de mi casa a la vista del público. Vi las fotos, sucedió 5 minutos después de que caminé por esa calle ... Hace dos días, vi a la policía sacando un cuerpo desmembrado del río ... Anoche dispararon a un niño de 13 años, ellos [los medios de comunicación] dijo que era de una bala perdida de los paisas [nombre de gente de Medellín] que celebraban el fútbol de Colombia, pero otros dicen que podría haber sido de las bandas que luchaban por el territorio ... Hubo una masacre de cuatro personas en las afueras de la ciudad el sábado ... Con machetes ... La otra noche, una mujer embarazada recibió un disparo mientras dormía en uno de los barrios más pobres.

Además, aunque las tasas de homicidios se han reducido desde el 2009, los ciudadanos no se sienten más seguros. Según lo informado por Medellín Como Vamos (2015), la percepción de los ciudadanos que se sentían seguros en la ciudad en realidad disminuyó del 55% en el 2012 al 44% en el 2015. La realidad cotidiana para muchos ciudadanos fue mejor resumida por un funcionario de una organización no gubernamental cuando dijo:

... de vez en cuando, cuando hay episodios violentos [esto muestra que] no hay una calma subyacente, no hay tranquilidad y no hay seguridad, hay un control sutil ... Los grupos armados tienen control sobre las personas en sus comunidades, que es un control muy violento ... Porque son los dueños de las vidas de las personas y deciden quién vive y quien muere diariamente ... Esto es un tipo de violencia invisible que realmente no puede ser capturada ... Los homicidios son solo la punta del iceberg.

Uno de los mecanismos de control utilizados por las bandas que continúan operando en la ciudad y una de las razones por la cual los ciudadanos siguen sintiéndose inseguros, es porque exigen pagos a muchos ciudadanos de Medellín (extorsión o vacuna). Hay estimaciones de que un grupo delictivo puede ganar hasta USD\$3,5 millones por año con estos pagos (Semana 2016). Los medios locales han citado ejemplos de grupos delictivos que exigen pagos por el uso de las formas de transporte innovadoras por las que se ha hecho tan famosa a Medellín, como las escaleras

eléctricas en un barrio de Medellín (Gualdron 2012). En el 2017, Medellín Como Vamos (2017) informó que hubo 437 casos denunciados de extorsión. Sin embargo, una encuesta de victimización realizada por el Departamento de Estadística de Colombia (DANE), informó que las víctimas de extorsión en Medellín son alrededor del 2.9% de la población o 59,000 personas. La diferencia entre estas fuentes demuestra solo un ejemplo de la importancia de las encuestas de victimización cuando se miden los niveles de delincuencia.

Cualquier resistencia de pago de parte de los ciudadanos puede llevar a amenazas de violencia o asesinatos. Por ejemplo, en octubre del 2015, los medios locales informaron sobre el asesinato de un conductor de autobús apenas unas horas después de haber participado en una protesta por crear conciencia sobre las bandas locales que exigían los pagos de extorsión de los conductores de autobuses (El Colombiano 2015). Anteriormente, el gerente de una compañía de autobuses local había informado sobre cómo los conductores de autobuses se veían obligados a pagar hasta \$USD40 por semana a los actores criminales. Este gerente explicó cómo una banda le había enviado unas fotos, incluyendo una de un conductor de autobús al que le habían disparado varias veces con el mensaje "Pague o vea qué le sucederá" (Hidalgo 2013). Durante el trabajo de campo en mayo del 2015, se produjo un asesinato brutal de un líder de la comunidad conocido por presentar quejas contra las bandas criminales por pagos de extorsión (García 2015). El asesinato de este líder comunitario, junto con otros dos líderes comunitarios dentro de un mes, y el asesinato de 16 conductores de autobuses del 2009 al 2013 que se negaron a pagar los pagos de extorsión, demuestra el control que tienen los perpetradores de violencia contra cualquiera que se oponga a ellos (García 2015; Hidalgo 2013).

Otra forma de control utilizada por las bandas criminales es el desplazamiento urbano forzado. Esta práctica implica amenazar a los ciudadanos a abandonar su territorio o enfrentar graves consecuencias, como la muerte. Las bandas utilizan este tipo de violencia para acceder a las ganancias, como, por ejemplo, mediante pagos por extorsión, de territorios en particular (Medellín Como Vamos 2015). El desplazamiento urbano forzado ha aumentado considerablemente desde el 2007 con 5.376 víctimas reportadas en el 2015 (Medellín Como Vamos 2015). Las víctimas de este tipo de delito disminuyeron al 1.206 en el 2016, sin embargo, luego aumentaron a más de 3.000 en el 2017 (Medellín Como Vamos 2017). Dada la desconfianza que los ciudadanos tienen en las instituciones públicas y el temor a posibles represalias de los actores criminales, se supone que hay muchas más víctimas (Abello-Colak 2015). Este tipo de violencia ha sido reconocida por el gobierno de Medellín como un mecanismo más efectivo para obtener y / o mantener control de los territorios por parte de las bandas que trabajan para los Urabeños y la Oficina de Envigado, ya que no deja la misma evidencia física que los homicidios (Alcaldía de Medellín 2011). Por ejemplo, un investigador con conocimiento de actores criminales en la ciudad entrevistado en el 2014, comentó cómo los aumentos de víctimas de desplazamiento urbano forzado generalmente pueden atribuirse al aumento de miembros de bandas en un barrio en particular:

En el informe de Medellín Como Vamos del 2006 y del 2007, los combos [otro nombre para las bandas] solo se mencionaron como una pequeña amenaza para la inseguridad. Sin embargo, desde el 2008 hasta el 2011, los combos aparecieron como una amenaza y hubo una relación entre esta aparición y el aumento del desplazamiento urbano forzado ... Los combos no habían estado usando la fuerza y luego comenzaron a hacerlo...

La extorsión y el desplazamiento urbano forzado no solo tienen un impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos, sino que también su percepción de los niveles de violencia afecta a la vida cotidiana. Por ejemplo, un estudio realizado en el 2015 por el Centro de Análisis Político (CAP) encontró que los ciudadanos se sentían más seguros en su propio vecindario residencial en comparación con otras partes de la ciudad (Casas-Casas y Giraldo Ramírez 2015). En el 2015, la

comuna con la tasa más alta de homicidios (105 homicidios por cada 100.000 ciudadanos) en Medellín fue el centro económico de la ciudad, La Candelaria. Cuando los ciudadanos de esta comuna fueron interrogados sobre su percepción de seguridad el 45% informó sentirse seguro en su vecindario, el 37% en su comuna y el 18% en los límites urbanos de Medellín. La comuna con la tasa de homicidios más baja (cinco por 100.000), El Poblado, considerada el área socio económica más alta de Medellín, el 54% de los ciudadanos reportó sentirse seguro en su vecindario el 55% en su comuna y el 19% en los límites urbanos de Medellín. Cuando se les pidió que respondieran porque se sienten inseguros, la respuesta más común de los ciudadanos, en todas las comunidades de Medellín, era su percepción o conocimiento de la presencia de bandas, el número bajo de policías, informes de noticias sobre los niveles de delincuencia y violencia y los comentarios realizados hacia ellos dentro de sus grupos sociales (Casas-Casas y Giraldo Ramírez 2015).

Los hallazgos del estudio CAP (2015) fueron evidentes durante el trabajo de campo. Parte del trabajo de campo consistió en visitar las mejoras físicas en los barrios más pobres. Estas mejoras se han citado en gran parte como un factor importante en la reducción de homicidios (Cerdá et al. 2012; Jaitman y Guerrero Compeán 2015; Patiño et al. 2014). Sin embargo, los ciudadanos informaron que no tenían interés en visitar estas mejoras, ya que no "querían buscar problemas" dada su percepción de altas tasas de criminalidad, tales como se obtenían de los informes de los medios de comunicación, en barrios diferentes a los residenciales. Los lugareños también ofrecerían palabras de advertencia como "sea cuidadoso" al visitar otros barrios, sin embargo, a menudo estos lugareños no habían visitado estos barrios en los últimos años, si es que lo hayan hecho (Doyle, field notes, 2015). En algunos casos, los taxistas se negarían a viajar a barrios particulares, ya que no creían que fuera seguro hacerlo ya que sus compañeros de trabajo y amigos les habían contado algunos incidentes de delincuencia. Durante una entrevista con una funcionaria de investigación que tenía conocimiento de las tasas de criminalidad de la ciudad, ella comentó sobre su miedo a viajar desde su área residencial, El Poblado, al centro económico de la ciudad, La Candelaria. Esta funcionaria dijo:

Iba al centro en un taxi a una reunión. El conductor del taxi estaba siendo tan grosero y hablando por su teléfono celular mientras conducía. No entendía las instrucciones que le había dado y se estaba perdiendo. Estaba asustada. Podría haber sido que no iba a pasar nada, pero puse la cerradura de seguridad en el auto. ¡Tenía la sensación de que le estaba diciendo a la persona por teléfono a dónde iba porque quería robarme!

La percepción de violencia también tiene un efecto en la confianza que los ciudadanos tienen en las instituciones, como la policía. Por ejemplo, el estudio CAP del 2015 encontró que los ciudadanos percibían a la policía en Medellín como "ineficiente y corrupta" (Casas-Casas y Giraldo Ramírez 2015: 71). Durante las observaciones y entrevistas personales, los ciudadanos hablaron en general de su desconfianza hacia las instituciones gubernamentales, especialmente hacia la policía. Los participantes de la investigación comentaron sobre su conocimiento o percepción de la colusión entre las fuerzas de seguridad pública local y las bandas locales (Doyle, field notes, 2015). Esta posible colaboración fue mejor explicada por un periodista cuando dijo:

La policía y las bandas viven en el mismo vecindario, sus hijos van a la misma escuela, van al mismo supermercado. Las bandas amenazarán con matar a las familias de la policía si las bandas creen que la policía los va a arrestar, por lo que realmente no tienen otra opción.

Un funcionario del gobierno también comentó cómo tenía conocimiento o la percepción de que las cámaras de seguridad privadas, como las utilizadas por el gobierno y las empresas privadas, estaban infiltradas por "negocios ilegales" cuando dijo: Puedes invertir todo lo que quieras ...

Puedes colocar 1.500 cámaras, pero sus estructuras están infiltradas por negocios ilegales. ¿Alguien te lo ha señalado alguna vez?

Los participantes comentaron cómo este conocimiento o percepción redujo la probabilidad de informar a los actores delictivos ante las autoridades, ya que eran conscientes de las posibles repercusiones de los actores delictivos. Un funcionario de un ONG entrevistada proporcionó un ejemplo particular de las repercusiones que los ciudadanos podrían esperar al cruzar actores criminales cuando dijo:

En la Comuna 13, desmembraron a un niño ... La madre sabía quién lo hizo y presentó la queja a la oficina del fiscal. Después de presentar la queja, encontró una nota en su casa, 'vamos a cortar a su hija, a su nieto, a su nieta' ... Así que, por supuesto, ella dejó de presentar la queja.

La percepción o el conocimiento de las relaciones que los ciudadanos tienen entre las fuerzas de seguridad pública locales y las bandas locales se confirmó recientemente con la detención del Secretario de Seguridad de Medellín, quien fue acusado de tener vínculos con grupos criminales locales y de proteger a los líderes de organizaciones criminales por su ganancia propia tanto personal como política (Clavel 2017; Semana 2017). Esta no fue la primera vez que un funcionario público de Medellín ha sido arrestado con conexiones con el crimen organizado en la ciudad, ya que en marzo del 2017 cuatro policías fueron detenidos y 11 habían sido detenidos el mes anterior con conexiones similares (RCN Radio 2017).

Discusión

Las ciudades de América Latina se han convertido en las "más peligrosas y violentas del mundo" debido a sus altos niveles de homicidios (Igarapé Institute 2016; UNODC 2013;). Las tasas de homicidios proporcionan un indicador útil y disponible de los niveles de violencia y, en general, han sido aceptadas como las más confiables entre los académicos y los responsables de la reducción y prevención de la violencia urbana (Banco Mundial 2011; Igarapé Institute 2017; Muggah 2012). También permiten a los *policymakers* y académicos medir el éxito de los enfoques de políticas de prevención y reducción de la violencia urbana (Briceño-León y Zubillaga 2002; Muggah y De Carvalho 2014). Sin embargo, como se ha reconocido, estas tasas no proporcionan una imagen completa de los niveles de violencia urbana. Esto no solo se debe a las limitaciones de precisión y consistencia en la recopilación y análisis de datos de homicidios, sino que además no proporcionan la naturaleza y el efecto que la violencia tiene en la vida diaria de los residentes (Aguirre y Muggah 2017; Dudley 2017). La investigación cualitativa sobre la violencia ha revelado información importante para académicos y *policymakers* acerca de las causas, la dinámica y las posibles soluciones relacionadas con la violencia tal como la perciben los residentes (Banco Mundial 2011; Moser y McIlwaine 1999). Estas ideas pueden ayudar a los políticos responsables para el diseño, implementación y evaluaciones efectivos de las políticas de prevención y reducción de la violencia urbana.

Este artículo ha demostrado que, a pesar de la reducción significativa de los homicidios en Medellín, la violencia (real y percibida), sigue teniendo un impacto en las vidas de los ciudadanos. Como la investigadora descubrió durante las entrevistas y la observación participante, los ciudadanos continúan sintiéndose amenazados por la presencia de perpetradores de violencia que tienen la capacidad de participar en la violencia. Estos perpetradores de violencia utilizan varias formas de violencia para enviar mensajes a los ciudadanos que ellos son quienes tienen el control sobre sus vidas cotidianas.

Se presentaron datos para mostrar cómo las tasas de homicidios en Medellín son solo "la punta del iceberg." Al analizar las partes sumergidas del iceberg, se revela una situación compleja en la

que los ciudadanos a menudo temen informar a las autoridades locales la presencia de las bandas delincuentes. Los ciudadanos tienen miedo debido a las posibles represalias de estos autores de la violencia. Por lo tanto, esta falta de información tiene un efecto sobre las estadísticas oficiales de delitos, ya que solo representan un pequeño porcentaje de delitos reales en la ciudad. En Medellín, los ciudadanos tienen miedo de visitar a diferentes partes de la ciudad y los ciudadanos tienen una percepción de seguridad en su propio vecindario. Los ciudadanos continúan sintiéndose inseguros debido a su percepción o conocimiento de las bandas, la percepción de números bajos de policías, informes sobre los niveles de violencia y crimen y grupos de redes sociales. Los conocimientos proporcionados en este artículo complementan estudios previos sobre porque los ciudadanos pueden tener diferentes percepciones de los niveles de violencia e inseguridad (Banco de Desarrollo de América Latina 2014; Maris y Ortega 2014; Moser y McIlwaine 1999; Orjuela 2010).

La contribución que este artículo hace al debate sobre la violencia urbana es mostrar cómo una ciudad puede experimentar una reducción significativa en las tasas de homicidios, pero la violencia, real y percibida, puede seguir teniendo un impacto en la vida de los ciudadanos. Por lo tanto, este artículo proporciona información decisiva para los políticos responsables para el diseño e implementación de políticas de prevención y reducción de la violencia urbana, ya que ha proporcionado un ejemplo de estudio de caso de las complejidades de la violencia urbana y las dificultades para cuantificar este fenómeno. Los responsables de la política de prevención y reducción de la violencia urbana en América Latina deben asegurarse de utilizar una combinación de datos confiables, que incluyen datos cuantitativos y cualitativos, no solo para medir la violencia urbana sino también para evaluar los enfoques de políticas.

Conclusión

América Latina es la región más violenta del mundo. De hecho, no hay un enfoque único para reducir estos niveles de violencia ni prevenir futuros brotes. Sin embargo, el primer paso para los estudiosos de la violencia urbana, y de su reducción y prevención, es que los *policymakers* se aseguren de que utilizan evidencia que proporciona una visión holística de las realidades de la violencia urbana. Este artículo mostró cómo, a pesar de una reducción masiva de homicidios en Medellín, las voces y experiencias de los ciudadanos urbanos revelaron cómo la violencia y la amenaza de violencia siguen teniendo un impacto significativo en su vida cotidiana. La experiencia de Medellín muestra cómo, por un lado, las tasas de homicidios proporcionan un indicador útil de los niveles de violencia urbana y siguen siendo una herramienta importante para medir el éxito de las políticas de prevención y reducción de la violencia urbana. Sin embargo, son las voces y las experiencias de los ciudadanos urbanos las que pueden revelar una visión profunda y rica de las realidades de la violencia urbana. Al captar estas voces y experiencias, se pueden abordar algunas de las limitaciones encontradas con la recopilación y el análisis de las tasas de homicidios, y los académicos y los *policymakers* de violencia urbana cuentan con información profunda y rica sobre las complejidades de la violencia urbana. Al obtener estos conocimientos, en última instancia, pueden estar mejores equipados para diseñar e implementar políticas que aborden los crecientes índices de violencia en las ciudades latinoamericanas. Las investigaciones futuras podrían analizar otras ciudades latinoamericanas que han experimentado reducciones en homicidios, como São Paulo (Brasil) y si la violencia, real o percibida, continúa impactando en las vidas de los ciudadanos. Es solo a través de estos enfoques de estudios de casos que se puede proporcionar a los *policymakers* de prevención y reducción de la violencia urbana en América Latina algunas de las herramientas necesarias para comprender completamente las realidades y complejidades de los altos niveles de violencia urbana en la región.

Correspondence: Dr Caroline Doyle, Lecturer in the School of Business, The University of New South Wales, Canberra, Northcott Drive, Campbell, ACT 2600, Australia. Email: c.doyle@adfa.edu.au

Bibliografía

- Abello-Colak A (2015) Security Provision and Governing Process in Fragile Cities of the Global South the Case of Medellín 2002–2012. PhD Thesis, University of Bradford, United Kingdom.
- Abello-Colak A and Pearce J (2015) Securing the global city?: An analysis of the 'Medellín Model' through participatory research. *Conflict, Security & Development* 15(3): 197–228. DOI: 10.1080/14678802.2015.1055136.
- Agudelo MB (2018) Encontraron quinto cuerpo envuelto en sabanas en menos de una día en Medellín. *El Colombiano*, 1 February. Available at <http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/homicidio-en-robledo-aparece-quinto-cuerpo-AF8117244> (accessed 21 March 2019).
- Aguirre K and Muggah R (2017) The trouble in naming Latin America's most violent city. *Americas Quarterly*, 15 June. Available at <http://www.americasquarterly.org/content/trouble-naming-latin-americas-most-violent-city> (accessed 21 March 2019).
- Alcaldía de Medellín (2011) *Laboratorio Medellín: Catalogo de Diez Practicas Vivas*. Medellín: Mesa Editores.
- Alcaldía de Medellín (2017) *Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia*. Available at <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Convivencia%20y%20seguridad/Secciones/Plantillas%20Gen%3%A9ricas/Documentos/2010/Sistema%20de%20Informaci%C3%B3n%20para%20la%20Seguridad%20y%20la%20Convivencia%20%E2%80%93SISC-.pdf> (accessed 21 March 2019).
- Amnesty International (2005) *Colombia: The Paramilitaries in Medellín: Demobilization or Legislation?* Available at <https://www.amnesty.org/en/documents/amr23/019/2005/en/> (accessed 21 March 2019).
- Analisis Urbano (2016) Desmembrado y enmaletado hallados en Medellín. *Analisis Urbano*, 7 February. Available at <https://analisisurbano.org/desmembrado-y-enmaletado-hallados-en-Medellin> (accessed 21 March 2019).
- Asmann P (2017) Mexico victims' survey belies growing homicides. *InSight Crime*, 24 October. Available at <https://www.insightcrime.org/news/analysis/mexico-victims-survey-belies-growing-homicides/> (accessed 21 March 2019).
- Auyero J, Burbano AL and Fernanda Berti M (2013) Violence and the state at the urban margins. *Journal of Contemporary Ethnography* 43(1): 94–116. DOI: 10.1177/0891241613494809.
- Avila M, Martinez-Ferrer B, Vera A, Bahena A and Musitu G (2016) Victimization, perception of insecurity, and changes in daily routines in Mexico. *Revista de Saude Publica* 50: 50–60. DOI: 10.1590/S1518-8787.2016050006098.
- Baird A (2012) The violent gang and the construction of masculinity amongst socially excluded young men. *Safer Communities* 11(4): 179–190. DOI: 10.1108/17578041211271445.
- Barakat S and Ellis S (1996) Researching under fire: Issues for consideration when collecting data and information in war circumstances, with specific reference to relief and reconstruction projects. *Disasters* 20(2): 149–156. DOI: 10.1111/j.1467-7717.1996.tb00525.
- Bedoya Marín DA and Jaramillo Martínez J (1991) *De la Barra a la Banda*. Medellín: Lealón.
- Belousov K, Horlick-Jones T, Bloor M, Gilinskiy Y, Golbert V, Kostikovskiy Y, Levi M and Pentsov D (2007) Any port in a storm: Fieldwork difficulties in dangerous and crisis-ridden settings. *Qualitative Research* 7(2): 155–175. DOI: 10.1177/1468794107076019.
- Berents H and ten Have C (2017) Navigating violence: Fear and everyday life in Colombia and Mexico. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 6(1): 103–117. DOI: 10.5204/ijcjsd.v6i1.373.

- Braakmann N (2012) How do individuals deal with victimization and victimization risk? Longitudinal evidence from Mexico. *Journal of Economic Behavior & Organization* 84(1): 335–344. DOI: 10.1016/j.jebo.2012.04.001.
- Braun V and Clarke V (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology* 3(2): 77–101. DOI: 10.1191/1478088706qp063oa.
- Briceño-León R and Zubillaga V (2002) Violence and globalization in Latin America. *Current Sociology* 50(1): 19–37. DOI: 10.1177/0011392102050001003.
- Burnham P, Gilland Lutz K, Grant W and Layton-Henry Z (2004) *Research Methods in Politics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Casas-Casas A and Giraldo Ramírez J (2015) *Seguridad y Convivencia en Medellín: Aproximaciones Empíricas a sus Atributos y Desafíos*. Available at http://www.eafit.edu.co/centros/analisis-politico/publicaciones/proyectos-investigacion/Documents/Seguridad_y_convivencia_en_Medellin_Apr.pdf (accessed 21 March 2019).
- Cerdá M, Morenoff JD, Hansen BB, Tessari Hicks KJ, Duque LF, Restrepo A and Diez-Roux AV (2012) Reducing violence by transforming neighborhoods: A natural experiment in Medellín, Colombia. *American Journal of Epidemiology* 175(10): 1045–1053. DOI: 10.1093/aje/kwr428.
- Clavel T (2017) Medellín, Colombia security minister’s arrest shows crime–politics link. *InSight Crime*, 7 July. Available at <https://www.insightcrime.org/news/brief/arrest-of-Medellin-colombia-security-minister-shows-crime-s-lasting-influence-on-politics/> (accessed 21 March 2019).
- Coleman C and Moynihan J (1996) *Understanding Crime Data: Haunted by the Dark Figure*. Buckingham: Open University Press.
- Corbacho A, Philipp J and Ruiz-Vega M (2012) Crime and Erosion of Trust. Evidence for Latin America (IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-344). Available at <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/89042/1/IDB-WP-344.pdf> (accessed 21 March 2019).
- Creswell J (2014) *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. 4th ed. California: Sage.
- Development Bank of Latin America (2014) *Towards a Safer Latin America: A New Perspective to Prevent and Control Crime*. Available at <http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/708/RED2014-english-towards-a-safer-latin-america.pdf> (accessed 21 March 2019).
- Doyle C (2018) ‘Orthodox’ and ‘alternative’ explanations for the reduction of urban violence in Medellín, Colombia. *Urban Research & Practice*. DOI: 10.1080/17535069.2018.1434822.
- Doyle C and McCarthy-Jones A (2017) Researching in volatile environments and the importance of adaptive methods for junior researchers. *Qualitative Research Journal* 17(4): 335–344. DOI: 10.1108/QRJ-03-2017-0005.
- Dudley S (2017) *Homicides in Guatemala: The Challenge and Lessons of Disaggregating Gang-related and Drug Trafficking-related Murders*. Available at https://www.insightcrime.org/images/PDFs/2017/Gang-and-DTO-Homicides-in-Guatemala-Final-Report_CARSI-USAID-InSight-Crime (accessed 17 May 2018).
- Duncan G and Peciado A (2018) *Presentación: Combos de Medellín ¿Cómo Resolver el Problema de Grupos Armados y Violencia en Contextos Urbanos?* Available at <https://www.medellincomovamos.org/download/presentacion-combos-de-Medellin-como-resolver-el-problema-de-grupos-armados-y-violencia-en-contextos-urbanos/> (accessed 3 September 2018).
- El Colombiano (2015) Asesinado conductor de bus que participó en protesta por vacunas. *El Colombiano*, 9 October. Available at <http://www.elcolombiano.com/antioquia/conductor-de->

- bus-que-participo-en-protesta-por-vacunas-fue-asesinado-BH2854982 (accessed 21 March 2019).
- Escobar A (1995) *Encountering Development: The Making of Unmaking of the Third World*. New Jersey: Princeton University Press.
- Ferrell J (2013) Cultural criminology. In McLaughlin E and Muncie J (eds) *Criminological Perspectives: Essential Readings*: 330–344. 3rd ed. London: Sage.
- García D (2015) Están asesinando a nuestros defensores de derechos humanos. *El Espectador*, 29 May. Available at <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/estan-asesinando-nuestros-defensores-de-derechos-humano-articulo-563430> (accessed 21 March 2019).
- Gill H (2004) Finding a middle ground between extremes: Notes on researching transnational crime and violence. *Anthropology Matters* 6(2): 1–19. Available at https://anthropologymatters.com/index.php/anth_matters/article/view/100/196 (accessed 21 March 2019).
- Goldstein DM (2014) *Qualitative Research in Dangerous Places: Becoming an 'Ethnographer' of Violence and Personal Safety* (DSD Working Papers on Research Security, No. 1). Available at <https://www.ssrc.org/pages/qualitative-research-in-dangerous-places-becoming-an-ethnographer-of-violence-and-personal-safety/> (accessed 17 May 2018).
- Gualdrón Y (2012) Bandas cobrarían extorsión por usar escaleras eléctricas de Comuna 13. *El Tiempo*, 25 January. Available at <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10998261> (accessed 21 March 2019).
- Gutiérrez Sanín F and Jaramillo AM (2004) Crime, (counter-) insurgency and the privatization of security: The case of Medellín, Colombia. *Environment and Urbanization* 16(2): 17–30. DOI: 10.1177/095624780401600209.
- Hidalgo WA (2013) 'Vacunas' personalizados. *El Espectador*, 10 February. Available at <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/vacunas-personalizadas-articulo-404060> (accessed 21 March 2019).
- Human Rights Watch (1994) *Generation Under Fire: Children and Violence in Colombia*. Available at <https://www.hrw.org/reports/1994/colombia/gener2.htm> (accessed 21 March 2019).
- Hume M (2007) Unpicking the threads: Emotion as central to the theory and practice of researching violence. *Women's Studies International Forum* 30(2): 147–157. DOI: 10.1016/j.wsif.2007.01.002.
- Hylton F (2007) Medellín's makeover. *New Left Review* 44: 71–89.
- Igarapé Institute (2016) *Homicide Monitor*. Available at <https://igarape.org.br/en/apps/homicide-monitor/> (accessed 17 May 2018).
- Inter-American Development Bank (2009) *Medellín: A City Transformed*. Available at <http://www.iadb.org/en/topics/citizen-security/impact-Medellín,5687.html> (accessed 17 May 2018).
- Jaitman L and Guerrero Compeán R (2015) *Closing Knowledge Gaps: Toward Evidence-based Crime Prevention Policies in Latin America and the Caribbean*. Available at <https://publications.iadb.org/en/publication/12322/closing-knowledge-gaps-toward-evidence-based-crime-prevention-policies-latin> (accessed 21 March 2019).
- Kesteren J van, Dijk J van and Mayhew P (2013) The international crime victims surveys: A retrospective. *International Review of Victimology* 20(1): 49–69. DOI: 10.1177/0269758013511742.
- Krause K (2009) Beyond definition: Violence in a global perspective. *Global Violence* 10(4): 337–355. DOI: 10.1080/17440570903248270.
- Lamb RD (2010) *Microdynamics of Illegitimacy and Complex Urban Violence in Medellín, Colombia*. PhD Thesis, University of Maryland, United States.

- Latinobarómetro (2011) *Banco de Datos*. Available at <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> (accessed 1 October 2018).
- Laverde Palma JD (2015) Ana Cristina Restrepo, la última periodista que los violentos intentan amedrentar. *El Espectador*, 16 March. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/ana-cristina-restrepo-ultima-periodista-los-violentos-i-articulo-549726>.
- Liamputtong P and Ezzy D (2005) *Qualitative Research Methods*. South Melbourne: Oxford University Press.
- Marinho M and Tinoco D (2017) A new campaign against Latin America's epidemic of homicide. *Open Society Foundations*, 23 May. <https://www.opensocietyfoundations.org/voices/new-campaign-against-latin-america-s-epidemic-homicide>.
- Maris L and Ortega D (2014) *Crime Perceptions and Reality in Latin America* (CAF Working Paper, 2014/01). Available at <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/255>.
- McCord J (2003) Cures that harm: Unanticipated outcomes of crime prevention programs. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 587(1): 16–30. DOI: 10.1177/0002716202250781.
- McDermott J (2013) New Year massacre heralds more violence for Medellín. *InSight Crime*, 2 January. <https://www.insightcrime.org/news-analysis/new-year-massacre-violence-Medellin>.
- McDermott J (2014) *The Changing Face of Colombian Organized Crime*. Available at <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/11153.pdf>.
- McGee R and Pearce J (eds) (2009) Violence, social action and research. *IDS Bulletin* 40(3). <http://www.ids.ac.uk/publication/violence-social-action-and-research>.
- Medellín Como Vamos (2015) *Presentación: Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2014*. Available at <https://www.medellincomovamos.org/presentacion-informe-de-calidad-de-vida-de-medellin-2014-2015> (accessed 17 May 2018).
- Medellín Como Vamos (2017) *Presentación: Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2017*. Available at <https://www.medellincomovamos.org/download/presentacion-informe-de-calidad-de-vida-de-medellin-2017/> (accessed 17 May 2018).
- Moser C (2004) Urban violence and insecurity: An introductory roadmap. *Journal of Environment and Urbanization* 16(2): 3–16. DOI: 10.1177/095624780401600220.
- Moser C and McIlwaine C (1999) Participatory urban appraisal and its application for research on violence. *Environment and Urbanization* 11(2): 203–226. DOI: 10.1177/095624789901100217.
- Moser C and McIlwaine C (2004) *Encounters with Violence in Latin America: Urban Poor Perceptions from Colombia and Guatemala*. New York: Routledge.
- Muggah R (2012) *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. Available at <https://www.idrc.ca/sites/default/files/sp/Images/Researching-the-Urban-Dilemma-Baseline-study.pdf> (accessed 21 March 2019).
- Muggah R (2014) Deconstructing the fragile city: Exploring insecurity, violence and resilience. *Environment and Urbanization* 26(2): 345–358. DOI: 10.1177/0956247814533627.
- Muggah R (2015) A manifesto for the fragile city. *Journal of International Affairs* 68(2): 19–36. Available at <http://gsdrc.org/document-library/a-manifesto-for-the-fragile-city/> (accessed 21 March 2019).
- Muggah R and Giannini R (2015) Interactive map tracks murder rate worldwide. *Global Observatory*, 19 May. Available at <https://theglobalobservatory.org/2015/05/homicide-monitor-brazil-mapping/> (accessed 21 March 2019).
- Muggah R and Szabó de Carvalho I (2014) Fear and backsliding in Rio. *New York Times*, 15 April. Available at <https://www.nytimes.com/2014/04/16/opinion/fear-and-backsliding-in-rio.html> (accessed 21 March 2019).

- National Institute of Statistics and Geography (2017) *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2017*. Available at <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2017/> (accessed 21 March 2019).
- Nordstrom C and Robben A (1995) *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*. Oakland: University of California Press.
- Orjuela C (2010) The bullet in the living room: Linking security and development in a Colombo neighbourhood. *Security Dialogue* 41(1): 99–120. DOI: 10.1177/0967010609357039.
- Patiño JE, Duque JC, Pardo-Pascual JE and Ruiz LA (2014) Using remote sensing to assess the relationship between crime and the urban layout. *Applied Geography* 55: 48–60. DOI: 10.1016/j.apgeog.2014.08.016.
- RCN Radio (2017) Once policías han sido capturados en Medellín por vínculos con bandas. *RCN Radio*, 10 March. Available at <https://www.rcnradio.com/locales/autoridades-capturado-11-policias-vinculos-bandas-criminales-Medellin/> (accessed 21 March 2019).
- Reiner R, Livingstone S and Allen J (2003) From law and order to lynch mobs: Crime news since the Second World War. In Mason P (ed) *Criminal Visions: Media Representations of Crime and Justice*: 13–32. Cullompton: Willan.
- Restrepo EM and Moreno AJ (2007) Bogotá: Crime or fear of crime? *Revista Desarrollo y Sociedad* 59: 165–214. DOI: 10.13043/dys.59.5.
- Russo S, Roccatò M and Vieno A (2013) Criminal victimization and crime risk perception: A multilevel longitudinal study. *Social Indicators Research* 112(3): 535–548. DOI: 10.1007/s11205-012-0050-8.
- Rozema R (2008) Urban DDR-processes: Paramilitaries and criminal networks in Medellín, Colombia. *Journal of Latin American Studies* 40(3): 423–452. DOI: 10.1017/S0022216X08004392.
- Salazar A and Jaramillo AM (1992) *Medellín: Las Subculturas del Narcotráfico*. Bogotá: Cinep.
- Santos BS (2014) *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. London: Paradigm.
- Schwandt T (1997) *Qualitative Inquiry: A Dictionary of Terms*. London: Sage.
- Seguridad, Justicia y Paz (2017) *Las 50 Ciudades Mas Violentas del Mundo 2016 + Metodología*. Available at <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/download/6-prensa/239-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2016-metodologia> (accessed 17 May 2018).
- Semana (2016) En el 80% de los barrios de Medellín hay extorsión. *Semana*, 8 February. Available at <https://www.semana.com/nacion/articulo/seguridad-Medellin-en-el-80-de-los-barrios-hay-extorsion/459948> (accessed 21 March 2019).
- Semana (2017) Capturado Gustavo Villegas, secretario de Seguridad de Medellín. *Semana*, 4 July. Available at <http://www.semana.com/nacion/articulo/capturado-gustavo-villegas-secretario-de-seguridad-de-Medellin/531218> (accessed 21 March 2019).
- Shenaz Hossein C (2016) Going local in downtown Kingston, Jamaica: Doing political ethnography and qualitative research in a volatile urban environment. *Qualitative Research Journal* 16(4): 345–361. DOI: 10.1108/QRJ-03-2016-0015.
- United Nations Human Settlements Programme (2007) *Global Report on Human Settlements 2007: Enhancing Urban Safety and Security*. Available at http://www.poa-iss.org/CASAUUpload/Members/Documents/22@Human_Settlements_2007.pdf (accessed 17 May 2018).
- United Nations Office of Drugs and Crime (2013) *Global Study on Homicide*. Available at https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf (accessed 17 May 2018).
- Valdez A and Kaplan CD (1998) Reducing selection bias in the use of focus groups to investigate hidden populations: The case of Mexican-American gang members from South Texas. *Drugs & Society* 14(1–2): 209–224. DOI: 10.1300/J023v14n01_15.

Winton A (2004) Urban violence: A guide to the literature. *Environment and Urbanization* 16(2): 165–184. DOI: 10.1177/095624780401600208.

World Bank (2011) *Violence in the City: Understanding and Supporting Community Responses to Urban Violence* (Working Paper, No. 63888). Available at <http://documents.worldbank.org/curated/en/2011/04/14831166/violence-city-understanding-supporting-community-responses-urban-violence> (accessed 17 May 2018).

World Bank (2016) Urban violence: A challenge of epidemic proportions. *World Bank*, 6 September. Available at <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2016/09/06/urban-violence-a-challenge-of-epidemic-proportions> (accessed 17 May 2018).

Zambrano Benavides D (2018) Hallan cadáver dentro de una maleta cerca al Parque Lleras. *El Colombiano*, 15 January. Available at <http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/cadaver-en-una-maleta-cerca-al-parque-lleras-en-Medellín-EX8011978> (accessed 21 March 2019).